

Prólogo

El término "fraude inocente", fue introducido por el profesor John Kenneth Galbraith en su último libro, *La Economía del Fraude Inocente*, que escribió en el año 2004 a la edad de noventa y cuatro años, apenas dos años antes de morir. El profesor Galbraith acuñó el término para describir una variedad de suposiciones incorrectas asumidas por los economistas ortodoxos, medios de comunicación, y sobre todo, la mayoría de los políticos.

La presunción de inocencia, es un ejemplo más del elegante y mordaz ingenio de Galbraith, implica que aquellos que perpetúan el fraude no solamente están equivocados, sino que tampoco son lo suficientemente inteligentes como para entender lo que están haciendo en realidad. Y cualquier afirmación de comprensión previa se convierte en una admisión de fraude premeditado - una autoincriminación impensable.

Las opiniones económicas de Galbraith tuvieron una amplia influencia en las décadas de los 1950 y 1960, con sus libros más vendidos **La sociedad opulenta**, y **El nuevo Estado industrial**. Tuvo una buena relación con los gobiernos de Kennedy y Johnson, sirviendo como Embajador de los Estados Unidos en la India desde 1961 hasta 1963, cuando regresó a su puesto como el profesor de economía más reconocido de Harvard.

Galbraith fue en gran medida un keynesiano que creía que sólo la política fiscal puede restaurar " el poder adquisitivo. " La política fiscal es lo que los economistas llaman recortes de impuestos y aumentos del gasto, y el gasto en general, es lo que ellos llaman la demanda agregada.

El antagonista académico de Galbraith, Milton Friedman, lideró otra escuela de pensamiento conocida como los " monetaristas ". Los monetaristas creen que el gobierno federal debería siempre mantener el presupuesto en equilibrio y utilizar lo que ellos llamaban " política monetaria " para regular la economía. Inicialmente esto significaba mantener la "oferta monetaria" creciendo lentamente y de manera constante para controlar la inflación, y dejar que la economía haga lo que pueda. Sin embargo nunca pudieron encontrar una magnitud de oferta monetaria que hiciese lo correcto ni tampoco pudo encontrar nunca la Reserva Federal una forma de controlar las cantidades de dinero con las que experimentaron.

Paul Volcker fue el último presidente de la Fed en intentar controlar directamente la oferta de dinero. Después de un período prolongado de intervenciones que sólo demostraron lo que la mayoría de los bancos centrales conocían desde hace mucho tiempo - que no había tal cosa como el control de la oferta de dinero - Volcker abandonó el esfuerzo.

La política monetaria ha sido redefinida de forma rápida, como una política que utiliza los tipos de interés como instrumento de política monetaria en lugar controlar la cantidad de dinero. Y "las expectativas de inflación" se trasladaron a la parte superior de la lista como la causa de la inflación, debido a que la oferta monetaria ya no jugaba un papel activo. Curiosamente, el "dinero" no aparece en ninguna parte de los últimos modelos matemáticos monetaristas que abogan por el uso de las tasas de interés para regular la economía.

Cada vez que hay graves depresiones económicas, los políticos necesitan resultados - en la forma de más puestos de trabajo - para permanecer en el cargo. En primer lugar observan como la Reserva Federal recorta los tipos de interés, esperando pacientemente a que los bajos tipos de alguna manera "contribuyan" . Desafortunadamente, la manipulación de los tipos de interés nunca parecen "contribuir" . Entonces, como el aumento del desempleo pone en peligro la reelección del presidente del gobierno y la de los congresistas, los políticos recurren a las políticas keynesianas de recortes de impuestos y aumentos del gasto. Estas políticas se implementan con grandes objeciones y las predicciones pesimistas de la mayoría de los bancos centrales y la corriente principal de economistas.

Fue Richard Nixon quien pronunció la célebre frase durante la depresión económica de doble caída de 1973 , "Todos somos keynesianos ahora " .

A pesar de la declaración de Nixon, la visión keynesiana de Galbraith perdió frente a los monetaristas, cuando la " Gran Inflación " de los años 70 envió ondas de choque a través de la psique estadounidense. Las políticas públicas volvieron a la Reserva Federal y a su manipulación de las tasas de interés como la forma más eficaz para hacer frente a lo que se acuñó como "estanflación " - la combinación de una economía estancada y la alta inflación.

Entré en la banca en 1973 con un trabajo de gestión de préstamos morosos en la Caja de Ahorros de Manchester en mi ciudad natal de Manchester, Connecticut. Fui gerente de la cartera de fondos del banco en 1975, lo que me llevó a Wall Street en 1976, donde trabajé en el "parqué" bursatil hasta 1978. Luego fui contratado por William Blair and Company en Chicago para organizar un departamento de arbitraje de renta fija en su departamento de renta fija privada. Fue allí donde comencé mi propio fondo en 1982. Percibí la "gran inflación", como un fenómeno de alza de costes motivado por el aumento de los precios de la OPEP. Tenía toda la apariencia de un cártel de fijación de los precios que eran cada vez más altos lo que causaba la gran inflación. Como la OPEP elevó el precio nominal del petróleo crudo de 2 dólares por barril a principios de 1970 a un máximo de alrededor de 40 dólares por barril aproximadamente 10 años más tarde, pude ver dos posibles resultados. El primero era que de alguna manera se mantuviera en la esfera de los valores relativos, donde la inflación de EE.UU. se mantuviese bastante baja con lo cual pagar más por el petróleo y la gasolina, simplemente significaría una menor demanda y un debilitamiento de los precios de la mayor parte de todo lo demás, con los salarios permaneciendo relativamente constantes. Esto habría significado una reducción drástica de la relación real de intercambio y del nivel de vida en los EE.UU , y un incremento aún mayor de la relación real de intercambio y del nivel de vida de los países exportadores de petróleo.

El segundo resultado, que fue lo que sucedió, era que se generase una inflación general, por lo que mientras la OPEP conseguía precios más altos por su petróleo igualmente tenía que pagar precios más altos por sus compras, dejando la relación real de intercambio sin grandes diferencias después de que el precio del petróleo finalmente se estabilizara entre 10 y 5 dólares por barril, donde se mantuvo durante más de una década. Y desde mi punto de vista, no vi las consecuencias deflacionarias de la

"restricción" de la política monetaria. En lugar de ello, fue la desregulación del gas natural en 1978 lo que permitió que los precios del gas natural aumentasen, y por lo tanto que los pozos de gas natural se reabriesen. Las compañías eléctricas de EE.UU. cambiaron entonces los caros combustibles fósiles por gas natural que tenía un menor precio. La OPEP reaccionó a esta respuesta reduciendo rápidamente la producción en un intento de evitar que los precios del petróleo cayesen por debajo de los 30 dólares por barril. La producción se redujo en más de 15 millones de barriles al día, pero no fue suficiente, y se ahogaron en el mar del exceso de producción mundial de petróleo al mismo tiempo que las empresas eléctricas continuaban cambiándose a otros combustibles.

Este libro está dividido en tres secciones. La primera parte desvela los siete "fraudes inocentes" que son los obstáculos más arraigados para la prosperidad nacional.

Se presentan en una manera que no requieren ningún conocimiento previo o entendimiento del sistema monetario, de la economía o de contabilidad. Los tres primeros se refieren al déficit presupuestario del gobierno federal, el cuarto a la Seguridad Social, el quinto al comercio internacional, el sexto a los ahorros y a la inversión, y el séptimo vuelve al déficit en el presupuesto federal. Este último capítulo es el mensaje central, cuyo propósito es promover un entendimiento universal de estos temas críticos que afronta nuestra nación.

La segunda parte es la evolución de mi conocimiento de estos siete fraudes inocentes capitales durante mis más de tres décadas de experiencia en el mundo de las finanzas.

En la tercera parte, aplico los conocimientos de los siete fraudes inocentes capitales a los principales problemas de nuestro tiempo.

En la cuarta parte, expongo un plan de acción específico para que nuestro país comprenda nuestro potencial económico y restaurar el sueño americano.

15 de abril 2010

Warren Mosler

67 Chimney Corner Circle

Guilford, CT 06437-3134